UC Merced

TRANSMODERNITY: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World

Title

Proteger el cuerpo de la nación: Discursos sobre la salud en los textos de viajeros chilenos a la República Popular China

Permalink

https://escholarship.org/uc/item/6b25v407

Journal

TRANSMODERNITY: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World, 13(2)

ISSN

2154-1353

Author

Chávarry, José

Publication Date

2026-01-08

DOI

10.5070/T4.47031

Copyright Information

This work is made available under the terms of a Creative Commons Attribution License, available at https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/

Peer reviewed

eScholarship.org Powered by the California Digital Library
University of California

Proteger el cuerpo de la nación: discursos sobre la salud en los textos de viajeros chilenos a la República Popular China

JOSÉ R. CHÁVARRY
COLLEGE OF CHARLESTON

Resumen

Este artículo examina las narrativas de viajeros chilenos que visitaron la República Popular China en las décadas de 1950 y 1960, animados por su compromiso político y el deseo de presenciar de cerca la transformación del "enfermo de Asia" en una nueva nación socialista. Específicamente, sostengo que este diverso corpus narrativo ancla su interpretación de la "Nueva China" en un lenguaje de la salud y la medicina, tanto literal como metafórico, en algunos casos para celebrar los logros del Estado en la creación de un cuerpo social sano y feliz, y en otros para plantear dudas e inquietudes sobre su naturaleza vigilante e inmunológica. Este artículo sostiene que una lectura biopolítica de las obras de Olga Poblete, Alfonso González Dagnino, Francisco Coloane y Mercedes Valdivieso sobre su tiempo en la República Popular permite conceptualizar el impacto que tuvo China para ellos en la formulación, y las limitaciones, de futuros políticos alternativos durante la guerra fría global.

Palabras clave: Guerra fría global, Chile, República Popular China, narrativa de viaje, biopolítica

En las décadas de los cincuenta y sesenta, miles de visitantes de todo el mundo, incluyendo un gran número de chilenos, llegaron a la recientemente fundada República Popular China (RPC) para presenciar la transformación del "enfermo de Asia" a un nuevo eje de la guerra fría global.[1] Impulsados tanto por la maquinaria de diplomacia cultural del nuevo estado chino como por su propio interés de ver de cerca el novel experimento socialista, estos viajeros, en gran parte pero no exclusivamente de filiación izquierdista, actuaron, en términos de Mónica Ahumada, como "actores no estatales" de diplomacia cultural, viajando por el extenso país para conocer fábricas, granjas y colegios, entrevistarse con dirigentes revolucionarios como Mao Tse Tung y Deng Xiaoping, y entender a fondo sus radicales cambios sociales y políticos ("Viajeros a la República Popular China", 12). Sobre todo, se dedicaron a escribir: resultado de las semanas, meses o incluso años que pasaron aquí, produjeron un amplio corpus textual, desde crónicas de viaje hasta poesía y ficción que buscaba informar y conmover a sus lectores en casa con la masiva y rápida transformación de la "nueva China". Sin duda, estos textos son frecuentemente celebratorios, en algunos casos llegando a la idealización; la China que en ellos emerge es a la vez milenaria y revolucionaria, una mirada utópica sobre una realidad socialista en vías de

construcción. Y sin embargo, es preciso observar, siguiendo a Jorge Locane, que estamos frente a un corpus heterogéneo que merece ser leído a través de sus propios lenguajes de representación del encuentro cultural entre dos regiones, Latinoamérica y Asia, hasta ese momento poco integradas en el ámbito geopolítico (58).[2] Y, añado, porque también dan testimonio de las subjetividades de sus autores en medio de un proceso político, un territorio, una cultura y una lengua que los interpela pero les cuesta entender. Mirando más allá de su – a veces – carácter proselitista, propongo analizar la producción literaria de escritores chilenos en la RPC como formas de procesar la coyuntura política y social de la guerra fría global a través de la experiencia física y afectiva del viaje.

En concreto, en este artículo examino el lugar del lenguaje médico en los textos de viajeros chilenos a la RPC. Propongo que la salud opera como metáfora del proceso revolucionario que testimonian sus obras, donde el cuerpo, individual y colectivo, en su entereza y en sus males, se convierte ya sea en evidencia del triunfo de la RPC o en el síntoma de dudas e interrogantes sobre el momento histórico[3]. Esta lectura biopolítica, sugiero, ofrece miradas diversas y complementarias sobre la experiencia de los intelectuales y escritores que conocieron China en estas décadas, desde la utopía al desencanto. En la primera sección, me enfoco en las obras *Hablemos de China Nueva* (1953) de la académica Olga Poblete y *Aurora sobre el Yang-Tse* (1956) del médico y escritor Alfonso González Dagnino, cuyo énfasis está en mostrar cómo las políticas de salubridad, a través de campañas de vacunación, limpieza y exterminio de plagas, conllevan a la creación de un cuerpo político saludable y preparado para la ardua labor de reconstrucción nacional. El resultado es, para ambos, la producción de la alegría del pueblo como motor de la transformación política bajo el socialismo. En la segunda sección analizo la crónica *Papeles recortados* (2004) de Francisco Coloane y la novela *Los ojos de bambú* (1964) de Mercedes Valdivieso desde su representación de la enfermedad, física y mental, que aflige a sus voces narrativas. Propongo que en estas obras el malestar y las dolencias de los protagonistas socavan la perspectiva celebratoria de los anteriores, ya que, escritas en los sesenta, reflejan y advierten de las grandes crisis de la RPC: la ruptura sino-soviética y la Revolución Cultural. En los textos de Coloane y Valdivieso sus cuerpos enfermos se convierten en entes foráneos que el Partido Comunista Chino (PCC), como protector de la nación, debe expulsar para defender su integridad. Junto a Rosario Hubert, afirmo que estas obras no significan una reiteración de la propaganda estatal de la RPC, sino que deben entenderse a partir de los posicionamientos estéticos y políticos de sus productores (109).

Este acercamiento a través del lenguaje de la salud se ancla el marco conceptual de la biopolítica. Michel Foucault elabora la más conocida interpretación del término en la década de los setenta, al señalar que la biopolítica se refiere al ejercicio del poder sobre el cuerpo ya no individual

sino político y social, y cuyo objetivo sería fundamentalmente *hacer vivir y dejar morir*. La biopolítica, en la definición de Foucault, implica la protección y la reproducción de la población, en tanto que esto legitima la autoridad del Estado. Esto requiere la normalización o regularización de la población a través de "técnicas de intervención" como lo es la medicina: un "saber/poder que se aplica, a la vez, sobre el cuerpo y sobre la población, sobre el organismo y sobre los procesos biológicos; que va a tener, en consecuencia, efectos disciplinarios y regularizadores" (229). El filósofo italiano Roberto Esposito añade que la salud pública se vuelve clave para la biopolítica, ya que al priorizar el bienestar de la población, "se vuelve el eje en torno del cual termina por girar toda la actividad económica, administrativa y política del Estado" (*Immunitas*, 195). Por lo mismo, señala Esposito, la función biopolítica es la de "salvaguardia de la vida humana respecto a los peligros de extinción violenta que la amenazan" (*Comunidad*, 127). Para limitar el peligro de contaminación de lo foráneo/peligroso, y así mantener dicha regularización, las comunidades crean lógicas de inmunización, "barreras, no solo profilácticas, sino socio-culturales" (*Comunidad*, 112). Estos dos puntos son especialmente relevantes para mi argumento: primero, cómo la medicina, y la salud en general, opera como técnica de gobierno a través de la creación y la regularización del cuerpo social o población, un cuerpo que debe mantenerse saludable y productivo para los propósitos del Estado. Y segundo, cómo la salud, en tanto práctica política, requiere de una lógica para deshacerse de todo aquello que pone en peligro dicha regularidad o normatividad. En los textos que analizo a continuación se puede trazar esta doble función biopolítica, tanto en la población china que los autores observan y conocen, como en los cuerpos de los viajeros mismos. Si, como señala Sylvia Saítta, la revolución en el siglo XX, más que una idea fue un *lugar*, la salud permite conceptualizar aquel espacio, simultáneamente dentro y fuera de la China nueva, por el que circularon estos viajeros.

A la vez, el acercamiento desde la salud ayuda a profundizar sobre las relaciones no estatales entre Chile y la RPC en los cincuenta y sesenta. Especialmente en los últimos diez años, académicos en diversos campos como los estudios internacionales, la historia, el arte y los estudios literarios han expandido nuestro conocimiento sobre las redes de intercambio cultural y político entre los dos países durante la guerra fría global, y así han aportado a pensar el conflicto geopolítico más allá de los ejes hegemónicos Estados Unidos-Unión Soviética y hacia redes de contacto Sur-Sur. Chile ejerció un rol protagónico en este entramado, ya que, aunque las relaciones diplomáticas oficiales no se establecieron hasta 1970, desde su fundación la RPC recibió a actores y organismos chilenos que trabajaron individual y colectivamente para visibilizar el proceso revolucionario chino, así como su cultura milenaria, en Latinoamérica. El Instituto Chino-Chileno de Cultura fue la primera asociación de su

índole establecida en la región, fundada en 1952 por Pablo Neruda, Salvador Allende y el pintor José Venturelli, siendo este último uno de los principales promotores de los vínculos artísticos y políticos entre los dos países. Venturelli, quien vivió en la RPC varios años junto a su familia y desarrolló gran parte de su labor artística allí, fue el arquetipo del "actor no estatal" que trabajó y escribió ampliamente sobre la experiencia revolucionaria china y sirvió de enlace para muchos viajeros chilenos que llegaron en las siguientes dos décadas. El resultado es un amplio y heterogéneo corpus que va desde la producción poética de Neruda y de Pablo de Rokha a las crónicas de viaje de Olga Poblete y Alfonso González Dagnino, y del testimonio novelado de Mercedes Valdivieso a un texto-collage como el de Francisco Coloane.[4] La lectura biopolítica de estos textos, propongo, demuestra que el ámbito de la salud también fue un campo de batalla ideológico y afectivo, y que la medicina, el malestar, el síntoma y otros conceptos relacionados establecen coordenadas discursivas para acercarse a este momento histórico.

Una ardiente cruzada de salud

En una reunión en 1972 con dirigentes del deporte provincial, Salvador Allende cuenta una anécdota de su visita a China veinte años atrás. Recuerda que una ocasión, caminando por Pekín al mediodía, vio que "de improviso, se pararon todas las actividades en una calle y la gente empezó a hacer flexiones, me pregunte qué era eso. Y resulta que durante diez minutos los empleados públicos, la gente que estaba en la calle, todo el mundo, hacía flexiones, movía los brazos. Una gimnasia mínima, elemental, pero la hacían" (151). Allende presenta la historia para enfatizar el argumento central de su discurso, la estrecha relación entre medicina, educación y deporte y la responsabilidad del Estado de abordar su desarrollo conjunto mediante políticas centralizadas. El autor de *La realidad médico-social chilena*, su reconocido libro de 1939 que argumentaba la necesidad de una medicina socializada, utiliza el ejemplo de China para mostrar cómo el deporte, desde el ejercicio más básico, sienta las bases de una población activa y vital, lista para enfrentar las arduas labores de la reconstrucción nacional. De hecho, el deporte es "una gran cruzada", señala en otro discurso afín, ya que la actividad física crea ciudadanos aptos para defender a la patria: "Yo he visto desfilar a cientos de muchachos de una estatura inferior a la que tradicionalmente ha tenido Chile, por falta de proteínas, por falta de alimentación, por falta de una Educación Física controlada" (492). Allende aboga así por la producción de sujetos sanos y fuertes, desde el común de la gente hasta el soldado del ejército, resaltando el papel que debe jugar el gobierno en la gestión de un cuerpo político saludable. No es coincidencia, en este sentido, que la mirada biopolítica que el mandatario propone halle en la RPC un modelo a seguir.[5]

El uso por parte del gobierno comunista chino de políticas de la salud como forma de gestión de la población ha sido ampliamente estudiado. Como señalan Susan Greenhalgh y Edwin A. Winckler, desde su fundación en 1949 la RPC estuvo profundamente preocupada por la salud de sus habitantes, y en pocos años montó un aparataje discursivo, burocrático y legal que le permitió identificar y afrontar de manera efectiva lo que consideró los principales problemas del desarrollo de la población (6). El primero de estos grandes desafíos fue combatir las diversas epidemias que azotaban al país y que amenazaban con desestabilizar tanto la seguridad de la nación como la legitimidad del PCC (Xun 34). Para esto, puso en marcha campañas de educación masiva con el objetivo de concientizar a la población sobre la propagación de enfermedades contagiosas como la esquistosomiasis y la tuberculosis, causadas por gusanos, ratas, moscas y mosquitos portadores de parásitos y que proliferaban en basurales, aguas estancadas y otros espacios insalubres. Estas campañas, que fueron llevadas a comunidades, escuelas y lugares de trabajo rurales e industriales, contaron con una gran producción gráfica que mostraba las causas de las enfermedades así como prácticas higiénicas de prevención (Métreaux, "These Posters")[6]. El otro ejemplo clave del despliegue biopolítico de la RPC fue el control de la población mediante la reducción de natalidad por decreto, que Greenhalgh y Winckler consideran el gran proyecto de gubernamentalidad impulsado por Mao y sus sucesores. Estas tecnologías de gobierno, para emplear el término foucaultiano, fueron exitosas no solo porque lograron su cometido médico, sino sobre todo porque crearon el cuerpo colectivo chino, o *renmin*, que propulsaría el proyecto de modernización socialista del nuevo Estado en su lucha contra los "enemigos de clase", es decir los resabios del feudalismo y el capitalismo (Zhan 296-97). La RPC también utilizó sus logros en el ámbito de la salud como forma de poder blando dentro del contexto del tercermundismo en los años cincuenta, a través del cual estableció vínculos importantes con naciones del Sur Global, especialmente de África, a quienes envió medicinas, equipo y conocimiento médico (Youde 153). Sin embargo, como recalcan Anne-Emmanuelle Birn y Raúl Necochea López, queda trabajo por hacer para trazar los intercambios y posibles influencias en el ámbito de la salud entre la RPC y los países latinoamericanos durante la guerra fría (283). La mirada de Allende, mencionada anteriormente, y la de los dos autores analizados a continuación, dan pistas para empezar a trazar estas desde sus primeras representaciones.

Olga Poblete le dedica una sección de *Hablemos de China Nueva* a las campañas de salud. La docente y activista llegó a la RPC en 1952 como invitada a la Conferencia de los Pueblos del Asia y Regiones del Pacífico por la Paz en Pekín, en donde participó en las visitas guiadas, cuidadosamente preparadas por la "maquinaria hospitalaria" de la RPC, que crearon una imagen positiva de la

revolución para estos viajeros internacionales (Lovell 144).[7] El libro abre con la entrada de la viajera a la plaza de Tian An Men durante la tercera celebración de la victoria del Partido, y da cuenta del júbilo popular con el que rápidamente se siente identificada: "Allí empezamos a sentirnos unidos, asiáticos y americanos," escribe, "todos los pueblos de la tierra se dan la mano para enfrentar las dificultades y caminar hacia un luminoso porvenir" (21). Esta algarabía se debe a los decisivos cambios que observa Poblete, a los cuales dedica secciones de *Hablemos de China Nueva*, como la modernización de la industria y la agricultura y la emancipación de la mujer. Pero, como señalan María Fernanda Lanfranco González y Maria Montt Strabucchi, la autora no solo captura el "fervor y esperanza" de la revolución, sino que ve en la RPC un "espejo respecto a los temas que preocupaban al Chile de los cincuenta y sesenta, tales como el progreso técnico y la productividad, y en donde la ciencia y la participación de la sociedad en su conjunto desempeñan un papel central" (56-57). Esto es particularmente acertado en el capítulo sobre el Wei Shun Yuin Tun, o Movimiento de Salud Pública, en el cual Poblete halla un modelo a seguir: "No podemos dejar de pensar en cuánto necesitaríamos en Chile un Wei Shun Yuin Tun como éste," escribe, "Aquí, ya sería una victoria nacional si solamente eliminàramos la mitad de las moscas y los parásitos. Y qué sencillas resultan las tareas cuando se las arraiga en el conocimiento y en el amor del pueblo" (70). La rigurosa recopilación de estadísticas sobre las enfermedades, el diseño de programas de educación masiva sobre salubridad y la implementación de campañas de hábitos higiénicos, exterminación de pestes y limpieza de recintos públicos y privados, son ejemplos para Poblete de la "ardiente cruzada" de salud liderada por el estado, y que también evoca la cruzada de Allende por una medicina socializada (65).

Este uso del lenguaje bélico para referirse al movimiento de salud refuerza el discurso biopolítico. Dirigido por su gobierno, el pueblo chino, escribe Poblete acentuando la metáfora de la guerra, se dio a la tarea de "exterminar a los enemigos de la salud", es decir las plagas y la proliferación de basurales y focos infecciosos (68). Los chinos, señala, se unen en "intensa movilización", "arremeten" contra estos males, "[atacan] con toda energía y en todos los frentes" y "[defienden] el precioso capital humano", es decir la clase trabajadora, el principal beneficiario de las campañas de salud (70-73). Como la Larga Marcha que lideraran Mao y el PCC en los años veinte, la batalla por la salud es un camino arduo pero firme: "Cada paso, es un paso en extensión y en profundidad, al mismo tiempo" (74). Las mujeres forman parte clave de esta ardiente cruzada, señala Poblete, ya que "su agudo espíritu de iniciativa" tomó liderazgo en las campañas (99). Poblete realza la manera en que el Wei Shun Yuin Tun es exitoso y da resultados positivos evidentes tanto para el cuerpo individual como social: "Ahora, con su cuerpo muy limpio, con su humilde casa muy sacudida y lustrada, así

como con su cabeza muy despejada, aborda las tremendas tareas de reconstrucción nacional" (69). Al final, los trabajadores de la salud son condecorados como héroes de la revolución y reciben en sus pechos "la bella flor roja, decorativa insignia de vanguardia", mientras que el pueblo celebra en "una infinita alegría" la victoria sobre la enfermedad (74). La mirada biopolítica que despliega Poblete es doble: primero, define a la medicina como una arena clave en la guerra por la nación, ya que los gérmenes y las bacterias se equiparan a los enemigos de clase que el estado debe abatir (Zhan 297). Y, a la vez, hace de la alegría el motor y el resultado de dicha lucha un concepto biopolítico que legitima al Estado como proveedor de este bienestar material y afectivo. Por lo tanto, para la autora la batalla por la salud es un ejemplo de guerra justa porque busca la alegría y la paz del pueblo, a diferencia de la guerra imperialista y atómica del capitalismo occidental. Al final de su relato, Poblete retoma esta diferenciación para resumir su estadía en la RPC: "En el clima sano de la Nueva China, no puede prosperar la histeria de la guerra" (137).

El médico Alfonso González Dagnino elabora una lectura muy similar a la de Poblete en *Aurora sobre el Yang-Tse*. "No soy escritor", señala en el prefacio, destacando que su obra nace no por pretensiones literarias sino de la "ternura" hacia los chilenos: a "los dignos y humildes que visten, alimentan y construyen cotidianamente en Chile" les presenta a China como ejemplo de la lucha revolucionaria y de la alegría fruto de esta (5). González Dagnino, de profesión cardiólogo y comprometido políticamente, llegó a la RPC también a principios de los cincuenta, donde, al igual que Poblete, participó en visitas guiadas por comunidades seleccionadas por el Estado. Su mirada se fija en la transformación no solo física sino moral del espacio y el pueblo chino, ya que su énfasis está en la erradicación de males que considera congénitos de la nación, como la prostitución, la indigencia y los juegos de apuestas, los cuales encarnan el pasado feudalista del país. Con esto, resalta, el "color local" va siendo extirpado, "ese color que era del atraso milenario, de la esclavitud. Todo está quedando blanco…y limpio" (21). Esta blancura/limpieza se ve, por ejemplo, en las nuevas urbanizaciones que albergan a los obreros, o en la reformación de las prostitutas y su reubicación a trabajos decentes en escuelas y fábricas. Pero también se lleva a cabo a través de la presencia ubicua de un sistema de salubridad que antes no existía, como las visitas de médicos a aldeas que nunca habían visto a uno. Atendiendo a los niños y pesándolos, e instruyendo a las madres sobre la buena alimentación y prácticas de cuidado posnatal, la escena que describe González Dagnino es un claro ejemplo de las técnicas de gestión poblacional de la RPC. Los afiches que adornan las paredes de la clínica improvisada estimulan, señala el autor, una "explicación biológica" que desplaza ideas precientíficas sobre el cuerpo, corrigiendo así el "color local" de la población (51). En su siguiente

parada el viajero entrevista a una mujer muy pobre en una comunidad rural, quien le cuenta sobre su vida antes y después de la revolución: su esposo había enfermado del estómago por comer barro, "Pero ahora el presidente Mao le pagó el hospital… ¡Mira, el viejo ahora tiene sábanas blancas y come carne!" (60). La atención a estos cuerpos enfermos, débiles y descuidados simboliza, de esta forma, el saneamiento y la limpieza radical que significa el proceso de reconstrucción nacional.

Por otra parte, *Aurora sobre el Yang-Tse* quiere captar el espíritu de ligereza y alegría que siente, y comparte con, el pueblo chino en plena transformación. Mientras que *Hablemos de China Nueva* mantiene un tono más expositivo, González Dagnino estructura su narrativa a forma de diario, haciendo de sus conversaciones y anécdotas de viaje el principal vehículo para comunicar su entusiasmo. En vez de enfatizar tanto el lenguaje bélico del movimiento de la salud, como Poblete, el médico rescata "la seriedad tenaz y divertida de los chinos" para efectuar las medidas de salubridad (129). En medio de un alegre baile de gente joven, González Dagnino narra la campaña de exterminio de las moscas de forma más amena, como un juego o competencia entre distintos grupos sociales: "Los profesores universitarios mataban su mosca y se iban a clase en la mañana. Igual hacían obreros y campesinos. Con el tiempo tuvieron que levantarse más temprano cada día. Hasta que llegó el día que no hubo más moscas" (130). Estas escenas sirven para demostrar a sus lectores tanto el éxito de los programas como el "carácter chino". Cuando un amigo chino del autor, un joven "un poco comodón e intelectual", se queja de los recesos diarios para hacer gimnasia, los mismos que describía Allende, es convocado a una reunión para explicarse (130). La sesión, que también podría interpretarse como una instancia de autocrítica, en la narración de González Dagnino se lee desde la misma ligereza. Cuando los camaradas le hacen ver al joven que el ejercicio le ayudaría a mejorar su físico y esto le permitiría viajar por el país para convivir con las masas, "Aquí hubo algunas risitas. Nuestro amigo es de hombros estrechos y cargados de espaldas. Estuvo de acuerdo en que era conveniente mejorarlo" (132). Más allá del tono anecdótico y casi relajado que toma, el discurso de la salubridad y el ejercicio opera como mecanismo de regularización biológica y social. La competencia por erradicar más moscas o el entrenamiento físico del escritor son ambas formas de fomentar el desarrollo del cuerpo del socialismo.

No obstante sus diferencias en encuadre y tono, lo cual además muestra la diversidad de esta narrativa de viaje, *Hablemos de China Nueva* y *Aurora sobre el Yang-Tse* recurren al problema de la salud para retratar los desafíos y éxitos de la nueva nación revolucionaria. En ambos, la vida y el desarrollo de la población aparecen como problemas que deben ser atendidos y resueltos por el Estado; mejorar la salud de los cuerpos individuales significa para este construir al cuerpo político del socialismo, o

renmin. Este, entonces, se convierte en objeto de conocimiento y acción por parte del gobierno, así como la base de su legitimidad. La mirada de las obras captura y difunde el mensaje estatal a sus lectores en Chile, afirmando el valor de esta biopolítica para fortalecer a una población profundamente afectada por endemias físicas y morales. La revolución, por lo tanto, es para sus autores una medicina que cura un cuerpo maltrecho, brindando alegría al hacerlo. Esto no es sin embargo un proceso finalizado, ya que tanto Poblete como González Dagnino les recuerdan a sus lectores que China tiene todavía un bajo nivel de vida y que los enemigos de clase son obstinados. Pero el trabajo riguroso, empírico del Estado propone un acercamiento calculado a estos problemas. Al final de *Aurora sobre el Yang-Tse*, el autor señala que Marx, hace un siglo, había pronosticado el surgimiento de la RPC, ya que este y los otros grandes líderes del socialismo como Lenin o Stalin, "no eran profetas sino científicos. No intuían; comprendían" (390). La medicina se presenta, así, como la principal herramienta biopolítica del Estado, la ciencia que observa, corrige y normaliza la vida de la nación revolucionaria. El retorno a Chile de ambos autores, al final de sus narrativas, está lleno de optimismo y de una alegría compartida por formar parte del cuerpo sano, productivo de la China nueva.

Somatizar la ruptura

En los años sesenta, los viajeros latinoamericanos continuaron llegando a la RPC, ya no solo en visitas de corto plazo sino también para pasar temporadas más largas en el país. Muchos de estos, como Francisco Coloane y Mercedes Valdivieso, cumplieron el rol de "expertos extranjeros" y se desempeñaron como periodistas, editores y profesores de español. La mayor parte vivió en el Hotel de la Amistad en Pekín, diseñado para albergar a esta población que, en vez de turista, cumplía una función de apoyo diplomático y educativo como "amigos" de la revolución (Hubert 202). Tanto Coloane como Valdivieso llegaron en familia, establecieron vínculos íntimos con los otros residentes del Hotel, viajeros de distintas partes del mundo, y conocieron de cerca el proceso revolucionario a través del contacto personal con los espacios y la población china, algo mucho más restringido en las visitas guiadas cortas. Aun así, el Estado siguió efectuando un alto nivel de vigilancia, demarcando los lugares y los contactos que estos residentes pudieran tener con visiones del país contrarias al discurso oficial. En la obra de Valdivieso, el Hotel de la Amistad es un espacio cerrado y opresivo, y la protagonista ansía poder explorar la "verdadera China" fuera de los muros del recinto y del gobierno; en la de Coloane, de igual manera, es descrita como una "pecera". Pero el punto de inflexión para ambos autores es la ruptura sino-soviética, el paulatino deterioro de las relaciones entre las dos naciones comunistas por desacuerdos políticos e ideológicos después de la muerte de Stalin en 1953,

y que llegó a su momento más crítico durante esta década. La RPC, que reclamaba un trato de iguales con la URSS, tildó al gobierno de Jrushchov de imperialista y le imputó haberse alejado de la ortodoxia marxista. Las potencias comunistas discrepaban también sobre el tema de las armas nucleares, y en 1960 la URSS retiró su apoyo a Mao para desarrollar la bomba atómica. Los textos de Coloane y Valdivieso captan este momento de alta tensión política desde una mirada sumamente personal, en la que el conflicto geopolítico reverbera en la salud física y emocional de sus protagonistas. El evento marca a ambos e influye directamente en su decisión de dejar China. Pero también es síntoma de una ruptura más íntima, ya que les hace ver que la comunidad internacional a la que pensaban pertenecer se desmorona, y ellos mismos se sienten expulsados por sus propias dudas sobre el proceso revolucionario chino.

Mientras que las obras de Poblete y González Dagnino pueden leerse desde el éxito de la gestión biopolítica de la RPC, las de Coloane y Valdivieso visibilizan la lógica inmunitaria y proteccionista del Estado. Si la biopolítica es, en palabras de Roberto Esposito, el "gobierno de la vida", y el cuerpo el lugar donde dicho gobierno opera, la inmunización se refiere a los mecanismos de su protección y conservación (*Immunitas* 190). En una lectura etimológica del término, el filósofo italiano señala que el vocablo *munus* significa obligación o deber: en *comunidad*, en un sentido afirmativo, a los vínculos que unen a individuos que tienen una obligación los unos a los otros; en *inmunidad*, por el contrario, la exención de tales obligaciones y los riesgos que implican. Esto implica, sugiere Esposito, la necesidad de resguardar el cuerpo del uno contra dicha apertura, contra la contaminación que el contacto con el otro pueda generar. "El sistema inmunitario", señala, es "un verdadero dispositivo defensivo y ofensivo contra todo lo que no es reconocible como 'propio' y que por tanto debe ser rechazado y destruido" (*Immunitas* 29). Como se mencionaba anteriormente, el movimiento de salud que impulsó la RPC tuvo como objetivo fomentar la vida de la población, lo cual implicó la guerra contra las enfermedades y la insalubridad con el propósito de exterminar estos males, literales pero también en tanto metáforas de los enemigos políticos del estado. Coloane y Valdivieso, sugiero, ocupan un área gris entre pertenecer al cuerpo político protegido por el gobierno, y ser necesariamente extraño a este. Ambos sienten una obligación comunitaria al pueblo chino, un vínculo tanto ideológico como afectivo. Pero, en sus obras, los protagonistas sienten sus cuerpos rechazar al y ser rechazados por el país que los acoge. Sus cavilaciones los vuelven entes foráneos que deberán dejar el país para mantener la integridad del cuerpo político de la revolución.

Incluso antes de llegar a la RPC, el testimonio de Francisco Coloane sobre sus viajes a China abre con una escena de dolencia: en el aeropuerto de Omsk, en Rusia, resbala en la escalera del avión

y cae sobre el pavimento. El escritor, reconocido en el canon de la literatura chilena por sus obras de corte realista enfocadas en el conflicto entre hombre y naturaleza, estuvo en la RPC dos veces, primero en una visita guiada en 1958 y luego durante su residencia entre 1962 y 1964. En ambos viajes fue acompañado por su esposa Eliana y su hijo Juan Francisco, y en su temporada más extensa trabajó como corrector de español para la revista *China reconstruye* y en el Instituto de Lenguas Extranjeras, en Pekín. *Papeles recortados,* publicado póstumamente en 2004, más que una crónica de viaje es una compilación de textos que Coloane escribió durante y después de estas estancias, a las que llegó por su militancia en el Partido Comunista Chileno, y que acabaron en medio de la crisis de la ruptura sino-soviética. Una parte clave de la estructura de collage que toma el libro es la transcripción de informes de prensa y comunicados oficiales que dan fe de dicha crisis, además de un archivo fotográfico. Como resalta Armando Uribe en su presentación del libro, los viajes de Coloane estuvieron marcados por la enfermedad física y psicológica que sufrió el autor en ambas instancias, y que encarna sus sensaciones de pesadumbre respecto al momento político (6). Por lo tanto, el accidente en Omsk, incluso antes de su arribo en China, introduce una de las temáticas centrales del libro. Las escenas de llegada, señala Mary Louise Pratt, son de los segmentos más memorables de la narrativa de viaje, ya que establecen las coordenadas iniciales de los sujetos y sus relaciones de poder en el texto (32). Esto se puede ver en recuerdos como, "Siento un dolor intenso en las costillas del lado derecho", y que "En el hotel no puedo dormir porque siento un dolor fuerte…Con esta venda en el tórax siento un alivio, aunque no estoy conforme con mi caída porque me obstaculizará el viaje" (13-14). Aun con la dolencia llega a China, donde es llevado de inmediato al hospital para hacerle radiografías y vendarlo. El viaje continúa con normalidad, visita lugares turísticos como la Gran Muralla, conoce a campesinos y trabajadores, y también se reúne con gremios de escritores. Pero la caída presagia la sensación de malestar que sentirá Coloane durante su estadía de los sesenta, su internamiento en el hospital y la angustia que lo persigue.

En el Hotel de la Amistad Coloane, ya durante su segunda estadía, entabla largas discusiones sobre el entramado político del momento con los otros residentes, entre ellos chilenos y ciudadanos de distintos países. El principal punto de conversación es la situación del socialismo mundial, que se ve en crisis por la ruptura sino-soviética, la cual causó divisiones también dentro de los partidos de izquierda chilenos (Echeverría 262). La noticia, el 22 de junio de 1962, de que el PCC había suspendido el diálogo con su par europeo por divergencias ideológicas, se somatizan en la narrativa de Coloane, ya que "Hay crisis que no se anotan en ningún cuaderno. Solo quedan escritas en las páginas de la mente y el corazón" (59). Si bien en instancias anteriores en la narración ya mencionaba que había sido examinado por los médicos, es a partir de este momento en que empieza el deterioro físico y

emocional real. En la entrada del 3 de agosto, Coloane cae enfermo del estómago y es llevado al hospital, donde recibe suero y tratamientos de acupuntura[8]. Es auscultado y radiografiado, y su cuerpo se convierte en objeto de observación y accionar del ejercicio médico: "Después de vigorosos y sensibles toques [el doctor] da, finalmente, con el punto álgido del dolor. Empiezo a comprender ese golpear de los dedos sobre los dedos recorriendo el cuerpo. Son sus ojos. Parecen una varilla mágica que busca algo subterráneamente, trazando un croquis mental en medio de las invisibles profundidades" (69). Durante las más de dos semanas que pasa internado, mientras mira la gota de suero que le entra al brazo, reflexiona sobre su compromiso político y sus interrogantes respecto al estado del socialismo actual. Al hacerlo, traza una conexión entre su cuerpo, vulnerable y adolorido, con el de aquel organismo más amplio al que pertenece: "El cuerpo del socialismo era uno solo, sano, esplendoroso; dondequiera que arrastrara echaba una flor. Era demasiado bello. Tuvieron que sobrevenir las divergencias, y el malestar será para largo" (70). La enfermedad de dicho cuerpo es el verdadero malestar, o quizás sus propias dolencias son una somatización de este. La única solución, piensa, sería la reconciliación, "si entraran a este cuarto Jruschov [sic] y Mao para decirme: mire, en vista de su enfermedad y para que se sane, hemos decidido poner fin a nuestras divergencias y empezar una vida nueva" (70). Sin embargo, cuando sale del hospital el 21 de agosto la ruptura se continúa agudizando.

En la lectura de Coloane, el quiebre de la alianza entre la RPC y la USSR es el síntoma más claro de las divisiones dentro del socialismo global, sobre cuya supuesta unidad el autor empieza a dudar fuertemente. Esto es un problema ideológico urgente, señala: "Todo esto no es más que una crisis de la dialéctica del marxismo-leninismo en su desarrollo práctico" (85). *Papeles recortados* es ante todo un recorrido íntimo por estas cavilaciones, que también llevan a Coloane a preguntarse por su propia labor en China y como militante. Cuando tiene que revisar la versión en español de unos documentos oficiales sobre la revolución comunista de Indonesia de 1926, se da cuenta que su fracaso fue resultado de la falta de conocimiento por parte del Partido de las necesidades de la gente. A pesar de que el trabajo lingüístico es sencillo, "el malestar que me produjo fue peligroso" (149). Sus viajes por la región y sus conversaciones con locales y otros extranjeros solo confirman sus preocupaciones. Durante la celebración de año nuevo en el Hotel de la Amistad, el ambiente festivo se ve marcado por la crisis y por la comprensión de que la estadía en China está llegando a su final. Sobre la familia Matus, chilenos, dice por ejemplo que estaban "todos enfermos. También del alma" (136). Lo que más preocupa al autor es que la RPC, en vez de intentar arreglar las relaciones con la URSS, se abra hacia relaciones con países imperialistas como la Francia de De Gaulle: "¿No cree que esto puede apartar a

China del campo socialista en estas circunstancias de las divergencias?", le pregunta a un oficial del gobierno (183). Todos estos ejemplos van poniendo en evidencia cómo Coloane se va sintiendo enajenado del cuerpo político chino; las fisuras ideológicas provocan en él una gran dolencia, ya no solo física sino sobre todo moral y afectiva, que apuntan hacia una profunda crisis identitaria. Su salida de la RPC, si bien planificada de antemano, no deja de transmitir una cierta tristeza y decepción por la ruptura, que, por más que intenta comprender mediante entrevistas a figuras estatales, no logra superar.

La mirada que presenta Mercedes Valdivieso en *Los ojos de bambú* es aún más íntima. Escrita luego de su estadía de diez meses en la RPC en 1962, adonde llegó como profesora de español junto a su esposo Jaime, la novela es según Lucía Guerra una "modelización literaria" de la experiencia de la autora, una ficción testimonial de las inquietudes de Valdivieso durante su paso por China (9). *Los ojos de bambú* ha recibido renovado interés en los últimos años, luego de ser menospreciada por la crítica, en gran medida porque trata temas abiertamente políticos, considerados como masculinos, desde la perspectiva de una mujer (Amaro 251). Clara, la protagonista, es una pintora proveniente de una familia chilena acomodada, pero cuyo compromiso social la lleva a cuestionar su origen burgués y a aceptar una visita a China en el contexto de la revolución. Igual que Coloane, Clara (y Valdivieso en la vida real) se hospeda en el Hotel de la Amistad, desde donde desempeña sus funciones como artista invitada, dedicada a pintar la realidad china para dar visibilidad extranjera al pueblo revolucionario y la transformación nacional. Sin embargo, pronto empieza a sentirse agobiada e incapaz de trabajar, tanto por la sensación de encierro que padece en el Hotel, como por la constante vigilancia a la que se ve sometida por las autoridades chinas. La trama de la novela desarrolla esta creciente decepción, que se hace notar en el estado físico y emocional de la protagonista. La artista, "Experimentaba un extraño decaimiento, una curiosa sensación de absurdo" que le impide dedicarse a la pintura y así cumplir sus labores de "amistad" a la revolución (37). Esto se va agudizando a medida que progresa la trama, y cada vez decide tomar más distancia de quienes la mantienen en este estado (agentes del gobierno, su intérprete Wang Te-en, su amigo Germán, fiel al Partido), para salir del Hotel y conocer la "verdadera" China que tanto le atrae. Si para González Dagnino la revolución está en proceso de eliminar el "color local" de las ciudades, blanqueando y limpiándolas de la insalubridad y prácticas feudales, para Clara es imposible eliminar miles de años de historia en los quince que lleva de existencia la RPC. "Aquel hombre y su magia, los titiriteros y luchadore, la absorta ingenuidad atenta a leyendas e historias, los restaurantes de dudosa higiene", no están disponibles para los turistas, a quienes "solo deberían enseñársele la grandeza del pueblo chino" (137). Caminando por las calles de

Pekín, la protagonista posa su mirada en vez en los vendedores ambulantes, ancianas con pies vendados y jóvenes prostitutas. Son estos los espacios más "reales" que Clara visita buscando tranquilidad e inspiración.

Al igual que *Papeles recortados*, la novela abre con el problema de salud de su protagonista, el cual le impide continuar su labor artística. Cuando Clara le comenta a Germán, su amigo y gran defensor del Partido y la RPC, sobre su estado de salud, este de inmediato la insta a visitar un doctor: "Debes ir mañana mismo al médico para hablarle de tus nervios", le recomienda, pero le increpa que, "Todo lo que me dices me parece de una terrible ingratitud con esta gente" (33). Los dos ven el malestar desde una postura ideológica: para él, la naturaleza burguesa de Clara le impide entregarse en cuerpo y alma a la revolución; para ella, la sensación de persecución y adoctrinamiento no puede ser comprendido por un discurso médico que ve todo conflicto a través del lente de la lucha de clases. Por eso, no le pide a su intérprete que la acompañe a la cita médica, ya que este no comprende lo que le aflige: la palabra psicología, piensa, "no estaba en su vocabulario y ni siquiera lograba entender su significado…ni en español ni en chino" (67). Desde su mirada materialista, Wang no entiende por qué Clara habría de sufrir malestares si sus necesidades están cubiertas por el gobierno en el Hotel. En la consulta, tampoco puede convencer al médico de sus dolencias, ya que este solo le hace preguntas generales, sin comprender que el verdadero problema es la sensación de claustrofobia que ella siente (Leunda 76). Las exitosas campañas médicas que Poblete y González Dagnino celebran por su capacidad de proteger y producir una población revolucionaria, y que son defendidas por Germán, chocan de esta forma con el problema de la subjetividad, ya que Clara reclama una postura humanista basada en la experiencia real y presente. El problema en la novela es que el cuerpo sano y alegre de la nación, protagonista de los textos analizados en la sección anterior, es aquí una ficción abstracta y no puede ser objeto de representación artística. Para Clara, en el verdadero arte, "el dolor, la ternura y la miseria aparecían magnificados, convertidos en esencia del hombre", y su incapacidad de pintar, producto de sus angustias y ansiedades, es síntoma del encierro ideológico en el que se halla atrapada (38). Su decisión de dejar China y regresar a Chile, por tanto, está marcada por este deseo de poder volver a sentir, física y emocionalmente, el arte como un cuerpo real bajo sus dedos: "Y de los colores, a la piel dura y brillante del ganado mansa al tacto, el dolor de la tierra húmeda y fragrante hasta la cordillera, a la carne del mar deshaciéndose entre los dientes con sabor a yodo y algas" (168).

La decisión de Clara de abandonar el país antes del término oficial de su estadía puede leerse también, sugiero, desde la perspectiva inmunológica. Luego de no recibir una respuesta alentadora en la consulta médica, Vicente, un residente español del Hotel, le hace ver que lo que está experimentando

es resultado de la enajenación que siente, ya que "El cuerpo del hombre termina expulsando siempre lo extraño a su organismo; ya arrojará usted, Clara, todo lo ingerido de más y conservará solo aquello útil y necesario a su salud" (109). La protagonista ve una gran ironía en el comentario, "sintiéndose marginada de esa vitalidad" (109). En cierta forma, el rechazo es mutuo: aquella China dogmática y abstracta le produce una reacción adversa en el cuerpo y la mente, pero también es ella que resulta cada vez más problemática para el discurso oficial. Ya que no logra adaptarse, se escapa del Hotel para recorrer la ciudad por su cuenta, y en general se opone a la normatividad que le impone el Partido Clara se va convirtiendo en un objeto foráneo que deberá ser removido para el bien del cuerpo de la nación revolucionaria. Esto se va acrecentando en la medida en que la situación geopolítica empeora y la unidad del cuerpo del socialismo, como lo describía Coloane, se va desmoronando también. La amenaza de la guerra nuclear por la crisis de los misiles en Cuba, y luego las noticias de la ruptura sino-soviética, causan estragos en el ya decaído estado emocional de Clara y los otros residentes. La crisis llega a su punto más álgido, para la protagonista, cuando es atacada en la calle por unos niños que le arrojan bolas de nieve por llevar un sombrero al estilo ruso, acusándola de "soviética mala". Este es su punto de quiebre, al darse cuenta de que no pertenece a este "pueblo sano y limpio" que ha interiorizado el discurso político oficial (187). Cuando le comunica al director de Bellas Artes su intención de terminar su visita, este le dice que, "A veces he pensado que usted no nos ha comprendido como esperábamos" (199). Para Clara, sin embargo, la retórica del oficial es solo una coartada para esconder que ella se ha convertido en un elemento que, alguna vez bienvenido por el aparato estatal, ahora se ha vuelto un enemigo de clase que debe eliminarse de acuerdo a la lógica inmunitaria de la protección del cuerpo nacional.

La escena en que Clara es tildada como enemiga y atacada por los niños puede leerse también, desde nuestro presente, como presagio del otro parteaguas de la historia china de los sesenta. La Revolución Cultural fue la estrategia de movilización popular que Mao empleó desde mediados de la década para consolidar su autoridad en contra de sectores críticos del Partido, a través de purgas, detenciones y ejecuciones en nombre de la pureza ideológica. En particular, la juventud se desempeñó como fuerza de choque de la Revolución Cultural, la Guardia Roja compuesta por niños y adolescentes desde los trece años que lideraron las campañas de limpieza y aniquilación, ya no de plagas sino de enemigos de clase de carne y hueso. El resultado de este proceso de "reeducación" de la población fue el exterminio y desplazamiento de millones de individuos, y a largo plazo sembró, en contra de la utopía socialista de la cual surgía, el camino para la inserción del país en el sistema capitalista a partir de los ochenta. Quizás este ataque de la población en contra de sí pueda leerse también desde la lógica

inmunitaria, ya que, como señala Esposito, esta solo puede culminar en el aniquilamiento propio, en un "redoblamiento destructivo en contra de sí" (*Immunitas*, 234). Llevadas a su más destructivo extremo, estas tácticas inmunitarias ya visibles como síntomas en la novela de Valdivieso desencadenarían, solo un par de años después de la visita de la chilena, este proceso de regularización y control poblacional bajo el culto a la personalidad de Mao. Si la alegría, y específicamente la de la juventud, es el motor que impulsa a la revolución en los textos de Poblete y González Dagnino, en *Los ojos de bambú* es el malestar de lo venidero que define el tono de su narrativa.

Esta es, desde luego, una mirada que cuenta con el privilegio de la retrospección. A pesar de sus salidas marcadas por la sensación de ruptura y el desaliento ideológico, tanto Coloane como Clara (y a través de su voz narradora, Valdivieso) dejan en evidencia que no abandonan su amor por China y su potencial utópico. *Papeles recortados* cierra con la esperanza, no en el Partido sino en la revolución en sí: "Las puertas de Pekín han quedado abiertas", dice mientras camina por la plaza en su última visita (197). La protagonista de *Los ojos de bambú* también reafirma su compromiso con la humanidad, dibujando el signo chino para "hombre" (人) sobre un papel en blanco antes de abandonar la habitación del Hotel (204). Sus gestos demuestran su deseo por pensar un cuerpo político unido pero abierto, una comunidad marcada no por la obligación partidista o ideológica sino física y afectiva. En ambos casos, dada la coyuntura geopolítica y a la vez como resultado de sus procesos artísticos, las voces narradoras llegan a la conclusión de que aquella armonía revolucionaria que conceptualizaron no es posible en la situación actual. Estas dudas respecto al Partido y el discurso oficial de la RPC, al mismo tiempo, los vuelve entes potencialmente peligrosos para la salud de la revolución; por eso, y esto es más evidente en la novela, la maquinaria inmunitaria del Estado ve la necesidad de removerlos para que el cuerpo político permanezca fuerte, limpio y unido bajo la dirección del Partido. El resultado de este proceso de reflexión y expulsión son dos libros relativamente marginales dentro de la obra de sus reconocidos autores: los papeles recortados de Coloane permanecieron inéditos hasta años después de su muerte, mientras que la novela de Valdivieso, quien admite en su prólogo que le costó escribirla, recibió poca atención crítica hasta muy recientemente (Guerra 23). Volver a ellos implica revisitar un momento de alta tensión política desde las dolencias de sus autores, que sin embargo no abandonaron sus búsquedas estéticas y políticas inspiradas en sus ideales de comunidad.

Conclusión

Las cuatro obras analizadas en este artículo dan evidencia de la centralidad del discurso de la salud en la forma en que los viajeros latinoamericanos, específicamente chilenos, conceptualizaron su paso por

la RPC. Desde un punto de vista literal, ya que pudieron observar las campañas de salubridad desarrolladas por el Estado, pero también desde una perspectiva metafórica, en tanto la medicina y la enfermedad, el malestar y la limpieza, fueron códigos a través de los cuales pudieron comprender y relatar las implicancias ideológicas de la revolución china. Esta mirada biopolítica colocó al cuerpo, tanto del individuo viajero como del *renmin*, como objeto de las acciones gubernamentales. Si para los viajeros de los cincuenta, como Olga Poblete y Alfonso González Dagnino, esto significó la creación de un cuerpo sano, unido, y sobre todo alegre, para los expertos de los sesenta, Francisco Coloane y Mercedes Valdivieso, aquella unidad se desmoronó junto a su propia entereza física y emocional, lo cual los llevó a cuestionar su postura dentro del socialismo global si bien nunca su compromiso humanista. Por lo tanto, la relevancia de estos textos, y la lectura desde la salud, es múltiple. Por un lado, nos dan, más que una radiografía de la RPC en sí, una diagnosis de las motivaciones e inquietudes de una generación de artistas e intelectuales comprometidos chilenos que vieron en China un horizonte a seguir, y el viaje como la forma más certera de ponerlo a prueba. Y por otro, ayudan a trazar una genealogía de los primeros contactos entre los dos países en el contexto de la Guerra Fría, una historia que, sobre todo desde el ámbito de la medicina, todavía está por estudiar. El contexto global actual post pandemia Covid 19 pone de relieve cómo la diplomacia de la salud juega un papel clave en el desarrollo de políticas de poder suave, tal como lo demuestran la masiva distribución de vacunas y mascarillas en Chile por parte del emergente superpoder asiático.[9] Volver sobre los textos aquí estudiados ayuda a conceptualizar los importantes vínculos entre la medicina, la gubernamentalidad y el manejo de la población en momentos geopolíticos clave, tanto en los cincuenta y sesenta como el de hoy.

Notas

[1] El término es de Odd Arne Westad, quien en *The Global Cold War* señala que la historiografía de la guerra fría ha estudiado tradicionalmente el conflicto desde el antagonismo EEUU-URSS, posicionando a Latinoamérica y el Tercer Mundo como meros campos de batalla, ajenos a la producción de sus discursos y materialidades. Westad propone pensar la guerra fría como un conflicto multipolar, enfocándose en la centralidad de las regiones del sur global y sus relaciones políticas y culturales.

[2] Existe desde luego una amplia bibliografía que destaca las corrientes transpacíficas en la producción de conocimiento en el Sur Global, que va desde los estudios de las relaciones culturales entre estas dos regiones por fuera de los vínculos diplomáticos oficiales hasta las representaciones orientalistas del mundo asiático en la literatura latinoamericana. Sobre el rol del orientalismo en el modernismo latinoamericano ver por ejemplo Tinajero (2003) y Siskind (2014); sobre los intercambios intelectuales entre las regiones ver Klengel y Ortiz-Wallner (2016) y Hubert (2023); sobre representaciones literarias y artísticas desde la era colonial ver Gasquet y Lomné (2018); sobre migración y formación de identidades híbridas ver López-Calvo (2013, 2014) y Montt Strabucchi (2023).

[3] El uso de la salud, y más específicamente del cuerpo como metáfora política tiene una larga historia y se puede observar ya en el pensamiento clásico y el cristianismo temprano, y aparece también en tradiciones orientales. Ver O'Brien (2018), especialmente el capítulo "Overview of the Organism Metaphor" (17-30).

[4] Maria Montt Strabucchi provee un listado de las obras de viajeros chilenos a la RPC en "Viajeros chilenos a la RPC en los años cincuenta y sesenta" (2016). Ver nota al pie 19. Cabe resaltar el renovado interés por estas obras, como demuestra la reciente publicación de *China roja* de Pablo de Rokha (2020) y la reedición de *Los ojos del bambú* de Mercedes Valdivieso (2021).

[5] Chile abre relaciones diplomáticas oficiales con la RPC en 1970. Para una explicación más detallada, y específicamente sobre el papel de Allende, ver Ahumada (2023).

[6] Los posters de las campañas de salud se pueden apreciar también en: https://www.nlm.nih.gov/hmd/topics/chinese-posters/index.html#case3

[7] Empleo el término que utilizan Lanfranco González y Montt Strabucchi para el evento, ya que este se nombra de distintas formas en la literatura (50). La noción de "paz" fue empleada por la URSS en el contexto de la Guerra Fría como forma de articular una autoridad moral por sobre los Estados Unidos, que había usado las armas de destrucción masiva durante la segunda guerra mundial. Como recalca Patrick Iber, este se convirtió en un concepto ideológico en el conflicto, ya que le sirvió a la URSS (y luego a la PRC) como forma de diplomacia cultural y poder suave a través de la organización de congresos y la entrega de premios de la paz (56).

[8] Miriam Gross (2018) examina la relación simbiótica entre la medicina occidental y la medicina tradicional china durante el periodo de Mao. Según Gross, los discursos de la "medicina revolucionaria" expuestos por Mao, que tenía como su principal agente al "médico descalzo" que visitaba las comunidades rurales, se toparon con limitaciones logísticas e ideológicas en terreno. Al final, lo más provechoso para el bienestar común fue una combinación de ambos modelos.

[9] Sobre la diplomacia mediante las vacunas y mascarillas como forma de poder blando en Latinoamérica, ver Nolte (2023). Respecto al caso chileno, es importante mencionar que el país fue el tercero en la región que más ayuda recibió de China durante la pandemia (solo después de Brasil y Venezuela), en cerca de $10 millones de dólares. Esto se debe a la cercana relación comercial entre los dos países, ya que China es el principal socio comercial de Chile (Urdinez 9).

Bibliografía

Ahumada, Mónica. *China*: el otro durante la guerra fría. Una mirada a las relaciones internacionales con Chile, Perú y Argentina. Editorial Universitaria de Santiago de Chile, 2023.

---. "Viajeros a la República Popular China: José Venturelli, los intelectuales, políticos y parlamentarios chilenos en los años cincuenta y sesenta". *Transmodernity* vol. 9, no.3, 2020, pp. 6-33.

Allende, Salvador. "Con los dirigentes del deporte provincial 17 de febrero de 1972". *Textos de Salvador Allende*. Biblioteca Clodomiro Almeyda, 2016, pp. 146-54.

---. "Deporte para todos. Discurso del compañero Salvador Allende en la inauguración del 1er plan piloto del deporte, 24 de mayo de 1972". *Textos de Salvador Allende*. Biblioteca Clodomiro Almeyda, 2016, pp. 484-93.

Amaro, Lorena. "Cortocircuitos (o la historia de una negación crítica): *Los ojos de bambú*, de Mercedes Valdivieso". *Revista chilena de literatura*, no. 104, 2021, pp. 245-64.

Birn, Anne Emmanuelle y Raúl Necochea López, eds. *Peripheral Nerve: Health and Medicine in Cold War Latin America*. Duke UP, 2020.

"Chinese Public Health Posters". *National Library of Medicine*. Accedido marzo 9, 2025. https://www.nlm.nih.gov/hmd/topics/chinese-posters/index.html#case3

Coloane, Francisco. *Papeles recortados*. LOM Ediciones, 2004.

De Rokha, Pablo. *China roja*. Estrofas del sur, 2020.

Echeverría, Mónica. *Antihistoria de un luchador (Clotario Blest 1823-1990)*. LOM Ediciones, 1993.

Esposito, Roberto (a). *Immunitas: Protección y negación de la vida*. Amorrortu editores, 2009.

---- (b). *Comunidad, inmunidad y biopolítica*. Herder Editorial, 2009.

Foucault, Michel. *Defender la sociedad. Curso en el College de France (1975-1976)*. Fondo de Cultura Económica, 2000.

Gasquet, Axel y Georges Lomné, editores. *Extremo occidente y extremo oriente. Herencias asiáticas en la América hispánica*. Pontificia Universidad Católica del Perú Fondo Editorial, 2018.

González Dagnino, Alfonso. *Aurora sobre el Yang-Tse*. Imprenta de la Central de Talleres de Abastecimiento, 1956.

Greenhalgh, Susan y Edwin A. Winckler. *Governing China's Population: From Leninist to Neoliberal Biopolitics*. Stanford UP, 2005.

Gross, Miriam. "Between Party, People, and Profession: The Many Faces of the 'Doctor' During the Cultural Revolution". *Medical History*, vol. 62, no.3, 2018, pp. 333-59.

Guerra, Lucía. "Independencia política y artística de la mujer en *Los ojos de bambú* de Mercedes Valdivieso". *Los ojos de bambú*, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2021, pp. 7-17.

Hubert, Rosario. *Disoriented Disciplines: China, Latin America, and the Shape of World Literature*. Northwestern UP, 2023.

Klengel, Susanne y Alejandra Ortiz-Wallner. *Sur/South: Poetics and Politics of Thinking Latin America/India*. Iberoamericana Vervuert, 2016.

Iber, Patrick. *Neither Peace nor Freedom: The Cultural Cold War in Latin America*. Harvard UP: 2015.

Lanfranco González, María Fernanda y Maria Montt Strabucchi. "Viaje a China nueva: la República Popular China en ojos de Olga Poblete". *Cuadernos Americanos* vol. 187, 2024, pp. 47-64.

Leunda, Ana I. "Heroínas en la novelística de M. Valdivieso: Entre cuerpos, metáforas y culturas". *Rétor*, vol. 5, no.1, 2015, pp. 65-87.

Locane, Jorge. "Del orientalismo a la provincialización de Europa. A propósito del viaje a los albores de la República Popular China". *Transmodernity* vol. 9, no.3, 2020, pp. 56-73.

López Calvo, Ignacio. *Dragons in the Land of the Condor: Writing Tusán in Peru*. U of Arizona Press, 2014.

---. *The Affinity of the Eye: Writing Nikkei in Peru*. U of Arizona Press, 2013.

Lovell, Julia. "The Uses of Foreigners in Mao-Era China: 'Techniques of Hospitality' and international image-building in the People's Republic, 1949-1976". *Transactions of the Royal Historical Society*, vol. 25, 2015, pp. 135-58.

Métreaux, Julia. "These Posters from Mao's China Taught Public Health Awareness". *Jstor Collections*, May 5, 2021. Accedido marzo 9, 2025. https://daily.jstor.org/these- posters-from-maos-china-taught-public-health-awareness/

Montt Strabucchi, Maria. *Representations of China in Latin American Literature* (1987-2016). Liverpool UP, 2023.

----. "Viajeros chilenos a la RPC en los años cincuenta y sesenta". *Entre espacios: la historia latinoamericana en el contexto global*. Actas del XVII Congreso Internacional de la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos (AHILA), Freie Universitat Berlín, 9-13 septiembre 2014. Accedido mayo 9, 2025. https://www.researchgate.net/publication/301302188_Viajeros_chilenos_a_la_RPC_en_los_anos_cincuenta_y_sesenta_2014

---. "'Yo amo a China': la experiencia de una mujer en la China de los sesenta, *Los ojos de bambú* (1964), de Mercedes Valdivieso". *Transmodernity* vol. 9, no.3, 2020, pp. 98-113.

Nolte, Detlef. "China's mask and vaccine diplomacy in Latin America: a success story?" *International Politics*, 2023. Accedido mayo 9, 2025. https://doi.org/10.1057/s41311-023-00525-w

O'Brien, Gerald. *Contagion and the National Body: The Organism Metaphor in American Thought*. Routledge, 2018.

Poblete, Olga. *Hablemos de China Nueva*. Vida Nueva, 1953.

Pratt, Mary Louise. "Fieldwork in Common Places." *Writing Cultures: The Poetics and Politics of Ethnography*, editado por James Clifford y George E. Marcus, U of California Press,1986, pp. 27-50.

Saítta, Sylvia. *Hacia la revolución: Viajeros argentinos de izquierda*. Fondo de Cultura Económica, 2007.

Siskind, Mariano. *Cosmopolitan Desires: Global Modernity and World Literature in Latin America*. Northwestern UP, 2014.

Tinajero, Araceli. *Orientalismo en el modernismo hispanoamericano*. Purdue UP, 2003.

Urdinez, Francisco. "China's Improvised Mask Diplomacy in Chile". *Carnegie Endowment for International Peace,* 6 de abril, 2021. Accedido 12 de mayo, 2025. https://carnegieendowment.org/research/2021/04/chinas-improvised-mask-diplomacy-in-chile?lang=en

Uribe, Armando. "Palabras preliminares". En *Papeles recortados*. LOM Ediciones, 2004, pp. 5- 7.

Valdivieso, Mercedes. *Los ojos de bambú*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2021.

Westad, Odd Arne. *The Global Cold War*. Cambridge UP, 2005.

Xun, Zhou. *The People's Health: Health Intervention and Delivery in Mao's China, 1949-1983*. McGill-Queens's UP, 2020.

Youde, Jeremy. "China's Health Diplomacy in Africa". *China: An International Journal*, vol. 8, no.1, 2010, pp. 151-163.

Zhan, Mei. "Human Oriented?: Angels and Monsters in China's Health Care Reform". *East Asian Science, Technology and Society: An International Journal*, vol. 5, no. 3, 2011, pp. 291-311.